

DÍA 31: ESPERANDO EN DIOS SOLAMENTE

Alma mía, reposa solamente en Dios, Porque de él procede mi esperanza. Solamente El es mi roca y mi salvación. (Salmo 62:5,6.)

Es posible estar esperando continuamente en Dios, y a pesar de esto no estar esperando sola-mente en El. Puede haber otras situaciones escondidas que intervengan y que impidan la bendición que se espera. Así que la palabra «solamente» tiene que aparecer para mostrar su luz en el camino hacia la plenitud y la certeza de la bendición. «Mi alma espera solamente en Dios... Solamente El es mi roca.»

Sí. «Mi alma espera solamente en Dios.» Sólo hay un Dios, sólo hay una fuente de vida y de felicidad para el corazón; «Solamente El es mi roca»; «mi alma espera solamente en Dios». Tu deseo es ser bueno. «No hay nadie bueno, sino sólo Dios», y no hay otra bondad posible que la recibida directamente de Dios. Has procurado ser santo: «No hay nadie santo sino sólo Dios», y no hay santidad sino la que El, por medio de su Espíritu de santidad, inspira en ti en todo momento.

De buena gana vivirías y trabajarías por Dios y su reino, para los hombres y su salvación. Escucha cuando dice: «El Eterno Dios, el Creador de los cabos de la tierra. El da fuerzas al que desmaya, y al que no tiene ánimo le redobla la fuerza. Los que esperan en Jehová recibirán nuevas fuerzas.» Sólo El es Dios; sólo El es tu roca: «Alma mía, espera solamente en Dios.»

«Alma mía, espera solamente en Dios.» No hallarás a muchos que te ayuden a hacerlo. Habrá muchos hermanos que tratarán de que pongas tu confianza en iglesias y doctrinas, en planes, proyectos y designios humanos, en medios de gracia y asignaciones divinas. Pero; «mi alma espera so-lamente en Dios». El mismo. El más sagrado de los planes se convierte en una trampa cuando se pone confianza en él. La serpiente de bronce se convierte en Nehushtan; el arca y el templo un apoyo vano. ¡Que el Dios vivo solamente, nadie sino El, sea tu esperanza!

«Alma mía, espera solamente en Dios.» Los ojos, las manos, los pies, la mente y el pensamiento puede que tengan que estar atentos y ocupados en los negocios de la vida: «Mi alma espera sola-mente en Dios.» Tú eres un espíritu inmortal, creado no para este mundo sino para la eternidad y para Dios. ¡Oh, alma mía, date cuenta de tu destino! Comprende cuál es tu privilegio y «espera solamente en Dios». Que tu interés en pensamientos religiosos y su ejercicio no te engañen; con mucha frecuencia ocupan el lugar de la espera en Dios. «Alma mía,

espera tú —tu verdadero e íntimo ser, con toda tu fuerza— en Dios solamente.» Dios es para ti; tú eres para Dios; espera solamente en El.

Sí, «alma mía, espera solamente en Dios». Vigila los dos grandes enemigos: el mundo y el yo.

Vigila para que la satisfacción o el gozo terreno, por inocente que parezca, te impida decir: «Iré a Dios, mi gozo supremo.» Recuerda y estudia lo que Jesús dijo acerca de negarse a uno mismo: «Niéguese a sí mismo.» Tersteegen dice: «Los santos se niegan a sí mismos en todo.» El agrandar al yo en las cosas pequeñas es apoyarlo en las cosas grandes. «Alma mía, espera solamente en Dios»; que El solo sea tu salvación y todo tu deseo. Di continuamente y con el corazón indiviso: «De ti procede toda mi esperanza. El solo es mi roca, mi refugio; no resbalaré.» Cualquiera que sea tu necesidad espiritual o temporal, cualquiera que sea tu deseo u oración del corazón, cualquiera que sea tu interés en relación con la obra de Dios en la Iglesia o en el mundo: en la soledad o en el tumulto del mundo, en el culto público o en el recogimiento de los santos: «Mi alma espera solamente en Dios.» Que tus esperanzas procedan sólo de El. «El solo es mi roca.»

«Mi alma espera solamente en Dios.» Nunca olvides las dos verdades fundamentales en las cuales consiste esta bendita espera. Si alguna vez te sientes inclinado a pensar que este «esperar sólo» es demasiado duro o elevado, estas verdades te harán recapacitar y te volverán a tu lugar. Estas dos verdades son: tu invalidez total; la suficiencia absoluta de Dios. Oh, penetra profundamente en la comprensión de la pecaminosidad total de todo lo que se refiere al yo, y no permitas al yo que diga nada ni un solo momento. Penetra en tu completa y permanente impotencia para cambiar nada malo en ti, o para dar el menor fruto espiritual bueno. Penetra en tu relación de dependencia como criatura en Dios, para recibir de Él, en todo momento, lo que El da. Entra más profundo todavía en su pacto de redención, con la promesa de restaurar más gloriosamente que nunca todo lo que habías perdido, y por su Hijo y por su Espíritu, darte en tu interior, sin cesar un momento, su verdadera presencia y poder divinos. Y de este modo el esperar en Dios será continuo y exclusivo.

«Alma mía, espera sólo en Dios.» No hay palabras para explicar, ni el corazón puede concebir, las riquezas de la gloria de este misterio del Padre y de Cristo. Nuestro Dios, en la infinita ternura y omnipotencia de su amor, quiere ser nuestra vida y nuestro gozo. ¡Oh, alma mía!, que no haya necesidad de repetir ya más las palabras: «Espera en Dios», sino que todo en mí se levante proclamando: «Verdaderamente mi alma espera en Dios. En ti espero todo el día.»

¡Mi alma espera sólo en Dios!